

DOCUMENTACIÓN PARA LA TRADUCCIÓN EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACION

María Pinto
Universidad de Granada
2000

INTRODUCCIÓN

En los últimos años la *información* se ha transformado en un artículo de primera necesidad, equiparable al agua o la electricidad, que juega un papel creciente en la vida económica, social, cultural y política de una serie de países calificados como Sociedades de la Información. En tales sociedades, esta se utiliza como un recurso económico, se detecta un mayor uso de la misma por el gran público, y la economía ve desarrollarse un sector que tiene por función responder a la demanda general de medios y servicios de información ¹. No sorprende pues que el sector terciario, se oriente cada vez más hacia el análisis y tratamiento de la información bajo diferentes formas y, en la mayoría de los casos, los estados impulsen el desarrollo de una industria nacional de la información para responder a las necesidades del país y a su obligada participación en el mercado internacional. Se proyectan y dirigen Programas de Acción Gubernamental para la Sociedad de la Información, ya que las *Tecnologías de la Información y de la Comunicación* son una herramienta para la democracia y la modernización de la administración y de la escuela. También representan un reto primordial en la batalla por el empleo y el crecimiento. Por ello, el Estado debe velar por que las TIC sean accesibles a todos creando un marco jurídico adaptado y protector. En este contexto se sitúa la concepción, producción, gestión y difusión de los recursos de una sociedad de la información emergente donde la cultura desempeña un papel económico ². El *conocimiento* surge como concepto fundamental para entender la evolución de la economía, para comprender el cambio económico y para integrar un conjunto difuso de enfoques, métodos y herramientas del "management" de estos últimos años en un proceso sistémico y, por lo tanto, coherente y global, que algunos miembros de la comunidad científica y profesional hemos denominado Gestión del Conocimiento ³.

Si tenemos en cuenta que el trabajo del Traductor consiste esencialmente en el procesamiento de la Información manifiesta en los documentos, y que la *Documentación* es el sistema que almacena, procesa y transforma dicha información, podemos intuir la importancia de la actividad documental como única vía de acceso al conocimiento, y su decisiva contribución al logro de una apropiada competencia traductora. En el ámbito de la moderna sociedad de la información, debemos resaltar dos características significativas: de una parte, la alta valoración que se da a la información de calidad, y de otra, la mayor accesibilidad de las fuentes informativas. Ambos extremos aumentan la necesidad de seleccionar, procesar y filtrar la ingente producción documental en función de las demandas informativas del usuario.

La Documentación, ciencia, técnica y organización contemporánea cuya vocación instrumental se encuentra en sus propios fundamentos, resulta fundamental para el análisis, representación y sobre todo difusión de la información. La reciente revolución documental, convenientemente canalizada por la implantación de sistemas de análisis, tanto a gran escala como a nivel doméstico, permiten al traductor abordar una mayor cantidad de información en un menor periodo de tiempo, lo que contribuye a aumentar sensiblemente su rendimiento. Para desenvolverse en este gigantesco y heterogéneo contexto documental, el traductor debe poseer un apropiado nivel de pericia en el empleo de las Técnicas Documentales más usuales, conociendo las estrategias necesarias para el procesamiento de los documentos. Deberá conocer las fuentes de información de dónde obtener información y conocimiento, saber manejar las bases de datos haciendo uso de las herramientas lingüísticas necesaria para su interrogación y consulta, así como navegar por la selva electrónica que supone los entornos en red, sabiendo que no todo lo que busca lo encuentra en la Web, y además si lo encuentra puede que no haya estado sometido a filtros de calidad. Por tanto será necesario que sepa consultar convenientemente los directorios e índices temáticos generales y especializados proporcionados por los distintos motores de búsqueda. El traductor aprecia y valora cada día más la documentación "refinada" o procesada, por una cuestión de economía a largo plazo, pues es una información directamente explotable y por tanto rentable como por ejemplo ocurre con los bancos terminológicos, muy útiles para unificar la terminología en uso y evitar duplicidades en la búsqueda, garantizando la validez de la información. Como Organización, creemos que la Documentación desempeña un papel importante en la formación e información del traductor, potenciando los principios de coordinación, cooperación, normalización y especialización del trabajo que permitan la creación de redes informativo- documentales y la elaboración de dossiers temáticos especializados, fruto de la depuración de los documentos de trabajo.

Pensamos que el *traductor* es la clave de los procesos de traducción, en su calidad de autor de un nuevo documento representativo del texto fuente y sobre todo destinado a cumplir una determinada función en el contexto receptor. Su decisiva cualificación, basada en el conocimiento de una lengua extranjera y de una materia específica, debe vehicularse en los objetivos de la traducción, es decir en la función textual de la situación destino, a través de sus capacidades organizativas, procesadoras y comunicativas. En consonancia con la prioridad concedida al contexto receptor, podemos afirmar que los intereses y conocimientos del traductor determinan la construcción de dicho contexto, y consiguientemente el proceso global de traducción. Una de las principales contribuciones de la psicología y de la inteligencia artificial al estudio del procesamiento del discurso es el reconocimiento del papel fundamental del *conocimiento del mundo* que tienen los usuarios del lenguaje en la comprensión y en la producción. Mucha de la información necesaria para comprender un texto no está manifiesta en el mismo sino que debe ser extraída del conocimiento previo del lector. El documento original cobra significado desde las estructuras organizadas, o *esquemas*, del propio traductor como analista de información, esquemas que

abarcan todo lo que conoce, cree y siente de sí mismo, de otras personas o sucesos en términos episódicos, semánticos o afectivos. Su participación en la comprensión de textos es doble: por un lado, ordenan e integran la información, y por otro, proporcionan los datos no explícitos en el texto pero necesarios. Pero difícilmente esos esquemas serán suficientes para el procesamiento textual y, en mayor o menor grado, necesitará el traductor recurrir a documentos complementarios que le faciliten su trabajo hermenéutico-retórico. Su competencia global como transportista de información entre culturas (lingüística, cognitiva, y estratégica) estará directamente vinculada a su competencia documental.

La indiscutible complejidad textual nos obliga a reconocer las dificultades que surgen a la hora de establecer criterios universales de traducción, válidos para todo tipo de textos y de traductores. La obligada *doble sintonía esquemática* del traductor, por un lado con el autor del texto original como receptor-interpretador, y por otro con el lector modelo como emisor-enunciador, en un marco que es eminentemente subjetivo, sitúa a la traducción en la cúspide de los trabajos intelectuales, con un alto grado de dificultad y el consiguiente reconocimiento profesional. Además será necesario un cierto grado de *sensibilidad contextual* que relacione los contextos de la obra original y de la traducción⁴. Considerando que la Traducción es un doble proceso que comienza en la *interpretación* (recepción) de una determinada información y termina con la *enunciación* (transmisión) de esos datos interpretados en una cultura y lenguaje diferentes, hemos de reconocer que la competencia procesal del Traductor se concentra en estas dos etapas (semasiológica-onomasiológica) del viaje intercultural. Competencia en la recepción-interpretación de los datos y competencia en la transmisión-enunciación de los mismos una vez interpretados constituyen el núcleo de una problemática traductora que tiende a preocuparse mucho más por los procesos y su descripción y mucho menos por los productos y su prescripción. En todo caso resulta inapropiado esperar que un modelo teórico de traducción resuelva todos los problemas del traductor. Mucho más adecuado sería formular una serie de estrategias para acometer los problemas y para coordinar los diferentes aspectos implicados.

DOCUMENTACIÓN PARA LA TRADUCCIÓN

Hoy día no se concibe un buen lector o escritor que no esté bien informado. Y puesto que la Documentación define el instrumental más apropiado para el procesamiento de los documentos y su información, el traductor de calidad gozará de una buena formación documental para acometer seriamente los procesos de carga, transporte y descarga de la información textual. Al igual que un montañero dispone de las herramientas adecuadas para acometer la aventura de una escalada y su descenso correspondiente, el traductor se debe arropar con los utensilios documentales más eficaces para llevar a cabo la tarea traductora. La Documentación no conoce fronteras; se superpone con muchos campos y comparte sus ideas, métodos y resultados: Informática, inteligencia artificial, Ciencia cognitiva con sus constituyentes de psicología cognitiva, lingüística, epistemología y filosofía del

conocimiento, comunicación y periodismo, educación, economía, antropología, sociología, ciencia política, administración, gestión, y consiguientemente, traducción. Un *servicio documental* verdaderamente orientado a la traducción requiere la implantación de (1) un *sistema de información* con sus estrategias de búsqueda correspondientes así como (2) el conocimiento de las *estrategias* para la solución del problema traductor. La más importante contribución de la Documentación a los procesos de Traducción consistiría en la ayuda al traductor para vencer su mayor dificultad: determinar sus necesidades informativas. En todo caso el traductor deberá reforzar su formación declarativa y procedimental mediante los sistemas de información y las estrategias suministradas por el servicio documental especializado en traducción. Los sistemas de información potenciarán la formación declarativa, sobre todo en los aspectos cognitivos y lingüísticos. En lo cognitivo, el sistema potenciará el *Conocimiento del MUNDO* que permita al traductor un amplio bagaje de conocimientos generales en las culturas origen y destino, con una formación generalista, de corte enciclopédico, que potencie la formación humanística, estableciendo complementos informativos de tipo histórico, sociológico, literario, comunicativo. También se fomentará el *Conocimiento del DOMINIO*, relacionado con la materia objeto de traducción y con las estructuras cognitivo-afectivas del autor y de los futuros lectores en la lengua destino. El resultado de las operaciones traductorales se verá mejorado sustancialmente si existe un buen nivel de *sintonía esquemática* entre el autor del texto original y su traductor, lo que significa proximidad entre los esquemas afectivo-cognitivos de ambos protagonistas. Este comentario es asimismo aplicable a las relaciones entre el traductor y un lector modelo de incuestionable protagonismo y cuyo perfil debe ser definido previamente.

En lo lingüístico, el sistema documental favorecerá sobre todo el dominio de la *Terminología*, una pieza clave, sobre todo en el caso de documentos especializados. El núcleo de un lenguaje especial es su terminología, que explora el significado de cada uno de los términos mediante métodos y principios específicos y constituye un dominio científico riguroso para aprender universos nocionales (Corbeil; 1991, 133). La ciencia de la terminología, si bien es una disciplina relativamente reciente, contribuirá a una mejor comprensión de los problemas del lenguaje. Las condiciones del ejercicio de la profesión traductora, y especialmente las restricciones temporales, no permiten al traductor adquirir una suma completa de conocimientos de todas las nociones evocadas en un texto especializado. Ello le obliga a emprender una investigación documental puntual para resolver dificultades temáticas puntuales⁵. Se podría decir que el traductor se ve forzado a iniciar una aventura textual en diccionarios bilingües, monolingües, enciclopedias, tesauros, ..., y esto tiene todas las características de un desarrollo hipertextual. La construcción en soporte informático de tales redes hipertextuales mejoraría el rendimiento de los traductores tanto en el plano cualitativo (calidad de las traducciones) como en el cuantitativo (menores plazos en la ejecución de los trabajos).

Ya en el apartado estratégico para la solución del problema traductor, el servicio documental de traducción fomentara el *Conocimiento de la TAREA*, esto es de la técnica de traducción propiamente tal, sobre todo en sus apartados *pragmáticos* y *estratégicos*. En general son las técnicas de lectura, y sobre todo escritura, las que mas contribuyen a la mejora de su competencia traductora.

El traductor necesita utilizar los sistemas de información disponibles para estudiar en las dos lenguas documentos cuyo objeto se aproxime al del texto que se va a traducir ⁶. La búsqueda y consiguiente recuperación documental constituyen una etapa básica y fundamental en el quehacer del traductor que condiciona sensiblemente los procesos de traducción y el producto resultante. El rastreo manual o electrónico de documentos afines en bibliotecas, centros de documentación y bases de datos especializadas, garantizan el éxito en la elaboración de un corpus de referencia sobre texto y autor. Los recursos documentales constituyen un instrumental informativo duplicado en los contextos origen y meta, que es imprescindible en la práctica traductora tanto en la fase semasiológica de comprensión del sentido del texto, como en la onomasiológica que asigna a tales elementos de comprensión los términos y frases mas apropiados. Desde el *prisma informativo* el traductor tendrá que saber acceder, consultar y manejar las fuentes de información especializadas, estableciendo criterios de discriminación y pertinencia. De utilidad serian los conocimientos modulares sobre Fuentes de Información y Técnicas de Selección, Evaluación, Búsqueda y Recuperación Documental.

Las estrategias traductorales nos remiten a operaciones mentales para interpretar y enunciar el material informativo de partida, a la vez que se planifican, regulan y evalúan esos mismos procesos en función del objetivo previamente trazado. Tales tareas tienen un carácter heurístico y flexible, y su elección depende tanto de las cualidades e intereses del traductor como de las características textuales de los documentos ⁷. Desde el punto de vista *metodológico*, la traducción se debe nutrir de las teorías y modelos del Procesamiento de Información. Para ello sería recomendable adiestrar al traductor en técnicas documentales relacionadas con el Análisis de Contenido y la Representación de Información mediante técnicas de mapas conceptuales.

El traductor es un creador que culmina su trabajo con un nuevo texto, utilizando toda una serie de estrategias de producción que reflejan su competencia táctica, retórica y funcional en el proceso de descarga informativa. El producto escrito plasma la capacidad de estructuración lógica del texto por parte del traductor y, en mayor o menor grado, la efectividad en la expresión del contenido y sensibilidad originales. Para optimizar la competencia documental *productiva* del traductor sería conveniente el adiestramiento en Estrategias de Producción Textual y en Técnicas de Evaluación y Estudios de Usuarios.

DOCUMENTOS PARA LA TRADUCCIÓN

Sin olvidar que la mayor dificultad del traductor es determinar sus necesidades informativas, la documentación previa le permite impregnarse del tema a traducir, estudiando en las dos lenguas documentos cuyo objeto se aproxime al del texto que se va a traducir (Maillot; 1997, 231). Este momento de búsqueda y recuperación documental constituye una etapa básica que condiciona sensiblemente los procesos y el producto de la traducción. Se trata de seleccionar la información idónea discriminando las fuentes innecesarias o anticuadas. La selección obedece a razones económicas, a la naturaleza del material, al origen de las publicaciones y al interés temático de los usuarios (Pinto; 1992, 167). En este momento de acopio informativo, cuando el texto origen necesita ser arropado por otros documentos que lo contextualicen, la figura del documentalista como asesor documental adquiere un singular protagonismo, al margen de las diferencias que puedan existir entre los dos modelos de búsqueda-recuperación: convencional y automatizada. La primera llevada a cabo en bibliotecas y centros de documentación especializados, garantiza el éxito del traductor en los confines de una colección determinada. Por el contrario, la recuperación automatizada, sin fronteras aparentes, permite al traductor explorar de manera multidimensional el hiperespacio informativo, no siendo consciente de la localización geográfica de cada uno de los enlaces, que pueden corresponder a sitios Web en distintos países. Además la información estará constituida por todo tipo de contenidos (textuales, gráficos, sonoros) que el traductor puede combinar a su antojo, generando desde su terminal el documento que desee. Sin embargo, pese a estas ventajas adolece de la dificultad, al menos actualmente, de la enorme dispersión de datos poco estructurados, las escasas garantías en el éxito de la recuperación y, en el mejor de los casos, un considerable despilfarro de tiempo.

La gama de productos documentales al servicio del traductor comprende documentos originales, secundarios (catálogos, índices, boletines de resúmenes, boletines de sumarios, dossiers documentales, bases de datos,...) y terciarios en forma de enciclopedias, diccionarios, vocabularios especializados, ... Todo este instrumental a su servicio, ampliado en los contextos y culturas origen y destino, se transforma en una herramienta imprescindible. La necesidad de un apoyo documental depende de la relación que exista entre el traductor y el texto a traducir, y en todo caso tal sostén debe ser metódico para ser eficaz. Para lograr la *competencia de comprensión* apropiada, el traductor debe evitar perderse en voluminosos manuales y tratados, pues no tiene la obligación de construir la totalidad de la pirámide del conocimiento. La ayuda documental que proponemos puede y debe desplegarse en las lenguas-culturas origen-destino, y se desarrolla no solo en la fase semasiológica de comprensión del sentido del texto, sino también en la onomasiológica que asigna a tales elementos de comprensión los términos y frases mas apropiados. No olvidemos que la comprensión es la clave de la traducción.

Aunque las fuentes documentales son múltiples, y la ayuda que proporcionan diversa, propugnamos el uso de las *Enciclopedias* por dos motivos fundamentales: por un lado, porque nos presenta una enorme suma de conocimientos de un modo muy ordenado y estructurado; y por otro, porque se presta a una consulta libre, al gusto del lector, que puede navegar en el seno de esta acumulación de información según sus necesidades. Y puesto que el grado de comprensión que requiere el traductor se refiere no solo a los conceptos sino también a las relaciones entre ellos, abogamos por el uso de las enciclopedias como herramienta documental prioritaria, porque estas explican procesos, fenómenos, mecanismos y en cierto modo, los ponen en escena, es decir, los describen en su contexto natural y real, facilitando el establecimiento de relaciones superiores, cosa que no sucede con los diccionarios temáticos monolingües, que suministran elementos de comprensión aislados, fuera de contexto. La enciclopedia contribuye mas que ningún otro auxiliar documental a la obtención de lo que algunos expertos denominan *sistema autónomo de conocimientos*, es decir, a la integración de los conceptos y sus relaciones en un todo estructurado, logro que garantiza un estado de comprensión suficiente para poder proceder a la traducción propiamente tal de un modo fiable.

Como ya hemos dicho, en las sociedades de la información, ésta y el conocimiento de ella derivado se perciben como un recurso indispensable en todos los sectores de la actividad humana. Su gestión conoce desde hace unos años una verdadera revolución bajo la presión de las nuevas tecnologías. Con el ordenador y todo lo que de él se deriva, los motores de desarrollo se desplazan hacia lo inmaterial, hacia el conocimiento, que se transforma en verdadero capital intelectual de las organizaciones y cuya gestión será la clave de la competitividad. La industria de los contenidos constituye un valor en auge en la sociedad actual.

El desarrollo de la Traducción forma parte del proceso general de transferencia de la Información que se ha transformado espectacularmente en los últimos años debido a la aparición e implantación de tecnologías y soportes completamente revolucionarios como los medios de carácter óptico y electrónico. Estas transformaciones afectan directamente al trabajo del traductor que se enfrenta no sólo a los problemas de carácter lingüístico-pragmáticos propios de su trabajo sino a todos los que tienen que ver con el contexto del mismo que son de naturaleza fundamente documental. En todo caso, debemos tener en cuenta la supremacía del lenguaje oral, y su gran avance gracias a la escritura, lo que nos permite comprender por qué los documentos textuales o bibliográficos ocupan un lugar tan privilegiado en el conjunto de la producción documental. Un modo de representación mas simple y una mayor eficacia de almacenamiento permite la mas ágil y precisa manipulación del texto si se compara con la palabra o el gráfico, cualidades incuestionables que permiten su fácil adaptación al entorno informático y le confieren la categoría de unidad esencial en todo sistema de procesamiento de información.

La actual revolución tecnológica ha supuesto en nuestro entorno socioprofesional cambios en la imagen convencional del documento en lo que a estructura, formatos, contenido y acceso se refiere, al transformarse en una entidad dinámica, reticular manipulable y con capacidad de interconexión mediante enlaces a otros documentos. De esta manera el usuario puede explorar el ciberespacio reticularmente, saltando de un país a otro y enlazando con documentos multimedia que pueden estar en otro servidor en cualquier parte del mundo.

En esta nueva era de la información y la comunicación, los documentos han ido adquiriendo unas características particulares, que les diferencian de los tradicionales pues son:

- *Multimedia*: combinan textos, gráficos, imágenes, sonidos, vídeos, etc.
- *Interactivos*: conteniendo datos con los que se interacciona en un proceso abierto y vivo, que permite la participación de los usuarios, de manera que éste desde su terminal pueda generar su propio documento.
- *Multidireccionales*: la misma interactividad que posibilita el hipertexto, permite que una información no tenga un sentido único, sino que sea el propio usuario quien cree la dirección o las líneas de conocimiento que prefiera, estableciendo sus contenidos a medida.
- *Ergonómicos*: la visualización de la información forma parte esencial de los documentos. Las nuevas tecnologías tienden a facilitar el acceso al conocimiento presentándolo de forma innovadora y atractiva.
- *Universales*: los conocimientos tienden a globalizarse en consonancia con la tendencia hacia la mundialización del mercado.

En la actualidad asistimos a la compilación beatífica de ingentes cantidades de la mas variada información documental, fuera de cualquier inserción estratégica que la estructura, y ello genera como mucho inadaptación, hasta culpabilidad y, sin lugar a dudas, sensación de impotencia ⁸. Se necesita más que nunca de útiles de representación y de orientación, que reduzcan el riesgo a una *deriva incontrolada*. Bajo el empujón de las nuevas tecnologías de información y comunicación y de las investigaciones teóricas multidisciplinares, los métodos de tratamiento y representación de textos sufren grandes conmociones y nos obligan a una reconsideración de nuestras prácticas manuales y automáticas. Ahora mas que nunca conviene estudiar los distintos modelos y métodos empleados en el tratamiento y análisis de la información.

Reconociendo que los sistemas de información reticular (Internet y particularmente su Web) han permitido que los recursos estén disponibles a una audiencia de potenciales usuarios en una escala inimaginable tan solo hace una década, hemos de admitir también que el tamaño y diversidad de estos recursos han dado paso a un problema bastante serio, el de la falta de calidad. Dejando de un lado el hecho de que Internet sea un vehículo eficaz para determinadas actividades criminales o pornográficas, resulta evidente que la mayor parte de lo disponible en esta red universal es de baja calidad ⁹. Ante la ausencia de

cualquier forma de control de calidad, y ante una situación que tiende a empeorar, se impone la presencia de determinados filtros que permitan distinguir los productos informativos de calidad de aquellos que no la tienen.

Documentarse lleva tiempo: es necesario encontrar las fuentes, consultarlas y assimilar su contenido. Comprender no solo los conceptos sino también y sobre todo las relaciones entre ellos que son singulares, es decir propias del discurso ¹⁰.

ESTRATEGIAS PARA LA TRADUCCIÓN

Un modelo estratégico de la operación de traducir debe conjugar los procesos de *construcción* del mensaje comunicativo a partir del texto origen - información ascendente o de "abajo-arriba"; de *integración* de esa información con los conocimientos previos almacenados en la memoria del traductor - información descendente o de "arriba-abajo"; y de *interacción* de los dos procesos anteriores con los objetivos y contextos de la traducción.

Las *estrategias*, como plan de acción al servicio de los procesos de traducción, desencadenan una serie de actividades u operaciones mentales (selección, organización, elaboración, producción) que favorecen la comprensión, interpretación y producción del contenido documental. Una de las razones de peso que nos conducen al planteamiento de estrategias es la toma de conciencia sobre el papel activo del traductor en el procesamiento de información basado no ya en la utopía de las reglas sino en la realidad de las estrategias, operaciones o actividades mentales que facilitan y desarrollan los procesos traductores, y a través de las cuales podemos procesar, organizar, retener y recuperar el material informativo de partida, a la vez que planificamos, regulamos y evaluamos esos mismos procesos en función del objetivo previamente trazado. Se trata de una serie de competencias necesarias o útiles, un conjunto de procesos o pasos que pueden facilitar la adquisición, almacenamiento y/o utilización de la información. Las estrategias tienen un carácter heurístico y flexible, y su elección/adopción está influenciada no solo por las variaciones en los objetivos del traductor sino también por las características textuales, estando vinculadas a lo que se ha denominado conocimiento procedimental, que se refiere a las destrezas ejecutivas dirigidas a la acción, y que depende mucho de las cualidades e intereses del traductor.

Si tenemos en cuenta que la comunicación humana se establece, fundamentalmente, en lo que está fuera del discurso, y la información que transmitimos y se nos transmite es implicada más que expresada, lo mucho que queda fuera del ámbito expresivo se tiene que inferir: "La *inferencia* es el núcleo del proceso de comprensión, y por esta razón, constituyen el centro de la comunicación humana, sirviendo para unir estrechamente las entradas informativas en un todo relacionado. Con frecuencia las inferencias mismas son el punto principal del mensaje" (Schank; 1979, 187). En realidad, los procesos que conectan los contenidos textuales y el conocimiento previo del traductor son

inferencias de diversos tipos, y ya en el primer estadio de la lectura se asume que la memoria del traductor activa sus esquemas para derivar conclusiones que van más allá del propio texto (Ballstaedt, Mand; 1984, 331). Las inferencias representan pues esos "eslabones perdidos" del texto que necesariamente han de intervenir para la integración global de las distintas partes del discurso. Y es que la comunicación se produce cuando los interlocutores parten de un conjunto de conocimientos comunes, esto es, "se establece en función de un alto coeficiente de conceptos implícitos que se presuponen" (García Berrio, Vera Lujan; 1977, 178).

En consonancia con esta condición del traductor, obligado a ser un permanente estrategia inferencial, deberá poseer un amplio nivel de conocimientos generales y específicos en el área temática de los documentos a traducir. Esta formación le ayudará a completar esos "vacíos" temáticos tan imprescindibles para una correcta interpretación del discurso. Las inferencias pertenecen a un nivel de análisis diferente, no textual, sino situacional, actuando como mecanismos de cohesión. También eliminan la ambigüedad contribuyendo a que las proposiciones - así como las secuencias de proposiciones- no tengan distintas interpretaciones, es decir, sean semánticamente ambiguas; y ayudan al establecimiento del contexto lingüístico cuando las circunstancias materiales, el entorno situacional o las coordenadas espacio-temporales del discurso permanezcan ausentes.

Más allá de Internet y de Web hay una segunda, aunque menos sonora pero últimamente más importante, revolución: la creación de *sistemas integrados* en apoyo de todas las facetas del trabajo individual y colectivo. Como ya hemos manifestado reiteradamente, la información es central en el trabajo del traductor, pues le permite mejorar su trabajo y aumentar la productividad. Por consiguiente el suministro de conocimiento debería integrarse de un modo continuo en las tareas traductoras en un *proceso integrado* que se apoyaría en un *sistema* igualmente integrado con una óptima división del trabajo entre el traductor y el propio sistema. Este sería proactivo anticipando la necesidad informativa a la pregunta del traductor y aliviando a este del mayor trabajo posible. Todas las funciones de estos sistemas (análisis estadístico, razonamiento automático, extracción, compilación y presentación de datos) requieren el uso del conocimiento. Mientras más estructurado se encuentre, más fácil resultará adquirirlo automáticamente. Pero la interacción traductor-sistema no se realiza en un solo sentido, y el traductor debe saber como explotar las posibilidades de este. Es lo que se denomina *competencia informativa*, para encontrar, evaluar, analizar, sintetizar y expresar la información de todo tipo.

CONCLUSIONES

En todo caso el apoyo documental al traductor, como analista (*interprete pragmático*) y sintetizador (*enunciador estratégico*) en el contexto de un enfoque funcional de la traducción, resulta especialmente útil en una doble vertiente: en primer lugar,

potenciando su faceta de *usuario* documental (formación declarativa), suministrándole más y mejores herramientas documentales, desde los documentos originales pasando por las enciclopedias hasta las sofisticadas terminologías y bancos de datos; en segundo, favoreciendo su formación procedimental como *procesador* y *productor* de documentos.

REFERENCIAS

- ¹ MOORE, N. La Sociedad de la Información. En Informe mundial sobre la Información 1997/98. Paris, Unesco, 1997, p. 287
- ² ANDERSON, L. DITSON, L., & M. Computer based concept mapping: Promoting Meaningful Learning in Science for Students with Disabilities [documento WWW], 1998. Disponible en: <http://www2.edu.org/NCIP/library/ot/zeitz.htm> (consultado el 10 de diciembre de 1999).
- ³ BUENO CAMPOS, E. La Gestion del Conocimiento en la Nueva Economia. En: Gestion del Conocimiento y Capital Intelectual. Comunidad de Madrid, 1999.
- ⁴ MORENO HERNANDEZ, C. Instrumentos documentales y terminologicos del traductor literario. La historia literaria como instrumento: el castellano y los traductores del Alfonso X. En: Seminario de Documentación, Terminología y Traducción, 1999. Fundación Duques de Soria.
- ⁵ DURIEUX, C. La recherche terminologique en Traduction: pour une approche hypertextuelle. Meta, XLII, 4, 1997.
- ⁶ MAILLOT, J. P. La Traducción Científica y Técnica. Madrid, Gredos, 1997, p. 231.
- ⁷ PINTO, M. Quality Factors in Documentary Translation. Meta, 1999.
- ⁸ Fayard, P. ¿Exceso de Información o ceguera estratégica?. Consideraciones sobre la Inteligencia y el Conocimiento. Telos, 1996, 44, 11-14
- ⁹ LANCASTER, W. Indexing and Abstracting in Theory and Practice. Illinois University, 1998, (2 edition)
- ¹⁰ DURIEUX, C. La Recherche Documentaire en Traduction Technique: conditions necessaires et suffisantes. Meta, XXXV, 4, 1990.